

HACIA UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA DE CALIDAD: LA IMPORTANCIA DE LAS TECNOLOGÍAS Y LA FORMACIÓN DOCENTE

TOWARDS INCLUSIVE QUALITY EDUCATION: THE IMPORTANCE OF TECHNOLOGIES AND TEACHER TRAINING

Autora: Liliana Yaneth Ibarra Bautista

ORCID: 0000-0003-0518-8949

Instituto Técnico Guaimaral

Resumen

La inclusión educativa y las competencias digitales docentes son prioridades en la educación actual. Sin embargo, no siempre se relacionan ambas cuestiones de forma integrada. Este artículo forma parte de una investigación documental cuyo objetivo es analizar el significado de la inclusión educativa y las competencias digitales docentes para favorecer la diversidad. Se busca identificar aquellos aspectos que pueden facilitar una mejor calidad educativa en entornos inclusivos mediante el uso pedagógico de las tecnologías. Para ello, se realizó una revisión documental basada en el análisis de textos y documentación relacionada con el tema. La inclusión educativa es un proceso dinámico que implica la integración plena de todos los estudiantes, garantizando la igualdad de oportunidades. Exige la evolución constante de los sistemas educativos para adaptarse a las necesidades diversas. A nivel conceptual, aún persiste confusión entre nociones como discapacidad e innovación pedagógica vs educativa. Por otro lado, las TIC ofrecen potencial para abordar la diversidad mediante recursos específicos. Sin embargo, los docentes manifiestan falta de seguridad al aplicarlas en contextos inclusivos, a pesar de su competencia digital para uso personal. El confinamiento agudizó las brechas de acceso y formación.

Palabras clave. Gestión pedagógica, Educación inclusiva, Formación docente, Tecnologías digitales

Abstract

Educational inclusion and teaching digital skills are priorities in current education. However, both issues are not always related in an integrated way. This article is part of a documentary investigation whose objective is to analyze the meaning of educational inclusion and teaching digital competencies to promote diversity. The aim is to identify those aspects that can facilitate better educational quality in inclusive environments through the pedagogical use of technologies. To this end, a documentary review was carried out based on the analysis of texts and documentation related to the topic. Educational inclusion is a dynamic process that implies the full integration of all students, guaranteeing equal opportunities. It requires the constant evolution of educational systems to adapt to diverse needs. At a conceptual level, confusion still persists between notions such as disability and pedagogical vs. educational innovation. On the other hand, ICT offers the potential to address diversity through specific resources. However, teachers express a lack of confidence when applying them in inclusive contexts, despite their digital competence for personal use. Confinement exacerbated the gaps in access and training. Keywords. Pedagogical management, Inclusive education, Teacher training, Digital technologies

Introducción

La educación inclusiva representa un tema prioritario en la agenda educativa global, enmarcado en los principios de equidad, calidad y respeto a la diversidad. En las últimas décadas, la investigación en este campo ha evolucionado hacia un enfoque basado en los derechos humanos, reconociendo la pluralidad de necesidades presentes entre los estudiantes. Sin embargo, garantizar procesos educativos verdaderamente inclusivos requiere superar barreras tanto conceptuales como prácticas. A nivel teórico, sigue existiendo confusión respecto a nociones clave como discapacidad, inclusión educativa e innovación pedagógica. Paralelamente, persisten desafíos en la implementación de estrategias que permitan materializar los ideales de igualdad de oportunidades.

En este contexto, el presente artículo aborda una revisión integral sobre el estado actual de la inclusión educativa. En primer lugar, analiza las conceptualizaciones subyacentes a nociones fundamentales como discapacidad, innovación y rol docente. Luego, explora el potencial y limitaciones de las tecnologías digitales para la inclusión, contrastándolo con realidades como la emergencia educativa por COVID-19. Por último, formula consideraciones y líneas de acción que contribuyan al fortalecimiento de la inclusión educativa en un marco de derechos. A través de esta revisión integral, el artículo busca esclarecer el panorama teórico-práctico de la inclusión educativa y sus desafíos pendientes, abonando así al avance de sistemas escolares verdaderamente accesibles para toda la población.

El Docente como Gestor Pedagógico

El docente que se encuentra frente a estudiantes con discapacidad asume un papel dual como gestor pedagógico y gerencial. En el ámbito pedagógico, su labor se concentra en facilitar el aprendizaje mediante estrategias adaptadas a las necesidades específicas de cada estudiante. Esto implica la planificación y ejecución de actividades didácticas que no solo se ajusten al contenido curricular, sino que también consideren las modalidades de aprendizaje y las características individuales de cada alumno. La gestión pedagógica incluye la implementación de métodos diferenciados, la adaptación de materiales didácticos y la utilización de tecnologías inclusivas para garantizar un acceso equitativo al conocimiento.

Paralelamente, en el ámbito gerencial, el docente desempeña un papel crucial al coordinar y organizar recursos, tanto humanos como materiales, con el objetivo de crear un ambiente integrador en el aula y en la institución educativa en su conjunto. Esta gestión implica establecer colaboraciones efectivas con otros profesionales, como terapeutas y especialistas en educación inclusiva, así como involucrar activamente a los padres. La gestión gerencial se extiende también a la administración del tiempo y la evaluación constante de estrategias, garantizando así la eficiencia y eficacia de las prácticas educativas inclusivas.

En el marco de estas responsabilidades, es esencial que el docente posea competencias profesionales sólidas, que abarquen desde la adaptación curricular hasta la aplicación de estrategias pedagógicas diferenciadas. Más allá de las habilidades técnicas, la sensibilidad hacia las particularidades de cada estudiante es fundamental. Esto implica comprender las necesidades emocionales y sociales, así como adaptarse a los ritmos y estilos de aprendizaje individuales. La empatía y la capacidad de establecer conexiones significativas con los estudiantes contribuyen significativamente a la creación de un ambiente inclusivo y de apoyo, donde cada alumno se sienta valorado y comprendido en su singularidad.

Ahora bien, también es oportuno señalar que la praxis pedagógica en instituciones educativas que atienden a estudiantes con discapacidad se orienta hacia el abordaje de las diversas particularidades presentes en estos alumnos, considerando su nivel de desarrollo, maduración, orientación y aprendizaje. En este contexto, los docentes, como profesionales de la educación especial, desempeñan un papel crucial al ser el vínculo entre la familia y la institución, así como facilitadores de la colaboración entre los diversos profesores que atienden a estos estudiantes.

La complejidad de las tareas que lleva a cabo el docente al atender a estudiantes con discapacidad requiere una cuidadosa planificación de acciones, considerando factores como el tiempo disponible, los recursos y las particularidades individuales de cada estudiante. Alfaro (2011) subraya la importancia de establecer objetivos para cada ciclo educativo y coordinar actividades tanto a nivel individual como grupal. Esta planificación estructurada busca asegurar un control detallado sobre las acciones y contenidos, adaptándose de manera flexible a las necesidades específicas de cada estudiante.

En este sentido, el docente de aula dedicado a estudiantes con discapacidad asume roles tanto pedagógicos como gerenciales para fomentar la formación e integración de los educandos. La creación de un entorno escolar integrador es esencial, demandando que los docentes posean competencias profesionales que les permitan abordar las particularidades individuales de cada estudiante. En este contexto, se enfatiza la necesidad de contar con docentes innovadores capaces de diseñar estrategias que maximicen las potencialidades individuales, alineándose con los principios de atención a la diversidad.

Para llevar a cabo esta labor, se destaca la importancia de una formación holística del docente, que le permita actuar de manera asertiva en su entorno laboral. Esta formación debe ir más allá de las competencias técnicas y abordar la sensibilidad necesaria para comprender y considerar las particularidades de cada estudiante. La búsqueda constante de alternativas y nuevas estrategias didácticas a través de un compromiso abierto, reflexivo, crítico e innovador se vuelve esencial para responder a los requerimientos educativos específicos.

La conceptualización de la discapacidad, según Roa (2006), destaca las diferencias sustanciales en el funcionamiento actual, donde se evidencian limitaciones en áreas como comunicación, autocuidado, habilidades sociales, entre otras. Esta concepción contemporánea de la discapacidad resalta la importancia del entendimiento por parte de los padres, quienes juegan un papel crucial en el proceso educativo inclusivo.

En base a esta definición, la discapacidad puede considerarse como una condición que limita la adaptación y progresión del individuo al mismo ritmo que sus pares, subrayando la necesidad de una atención educativa integral que compense estas limitaciones. En este contexto, la participación activa de los padres se posiciona como un elemento clave para lograr la integración social y el adecuado desempeño personal, familiar, escolar y social de esta población.

Inclusión en la Educación Básica: Un Proceso en Evolución

La inclusión en la educación básica representa un proceso dinámico que actualmente se está desarrollando en las escuelas, con el objetivo primordial de integrar a niños con discapacidad. Este enfoque busca proporcionarles un proceso de aprendizaje normalizado, fomentando la interacción con sus compañeros para minimizar limitaciones y potenciar habilidades y destrezas. Al mismo tiempo, la inclusión pretende que estos niños sean aceptados plenamente por la sociedad y gocen del mismo derecho a la educación que sus pares. Sánchez (2005) aporta una definición esclarecedora al describir la inclusión como el proceso mediante el cual un niño o niña con discapacidad es acogido en la escuela regular con las adaptaciones y apoyos necesarios. La finalidad es lograr la participación plena del estudiante en el aprendizaje, el juego y la vida social diaria de la escuela, junto con todos sus compañeros.

La inclusión, por ende, garantiza igualdad de oportunidades para los infantes con discapacidad, permitiéndoles disfrutar de una interacción social completa con sus compañeros sin discapacidad. Este enfoque va más allá de la mera participación; busca que estos niños se involucren activamente en el proceso pedagógico, la recreación, la convivencia y disfruten plenamente de su experiencia escolar. Desde la perspectiva educativa, la inclusión se convierte en una práctica pedagógica diaria que implica el esfuerzo conjunto de maestros, alumnos, padres de familia y autoridades educativas para mejorar el aprendizaje de todos los niños con discapacidad.

Sin embargo, para que la inclusión sea efectiva, el sistema educativo debe evolucionar y capacitarse continuamente. Docentes y familias deben trabajar de la mano para optimizar este proceso y lograr la igualdad de oportunidades para todos los estudiantes. Es imperativo que las escuelas no solo brinden una educación de calidad y fomenten el pleno desarrollo de las potencialidades de cada ciudadano, sino que también se adapten y acojan a los alumnos con discapacidad, asegurándoles una vida productiva y digna.

Construir la inclusión social implica un esfuerzo constante para perfeccionarse como individuos capaces de desenvolverse en su entorno. Este proceso busca mejorar los contextos de vida, permitiendo a las personas ser más productivas y alcanzar horizontes más amplios de bienestar. La integración de todo ser humano en un contexto social requiere el apoyo activo de profesores, padres y familiares, facilitando un proceso vital en su desarrollo evolutivo. Es esencial revisar y evaluar periódicamente este tipo de integración para verificar el logro de metas y, en caso necesario, realizar ajustes en el plan para fortalecer los éxitos y mejorar las áreas de posible debilidad. La inclusión en la educación básica, por ende, no es solo un proceso educativo, sino una iniciativa en constante evolución para construir una sociedad más inclusiva y equitativa.

En este contexto, Manchego (2006) destaca que las personas con discapacidad merecen una integración social que les permita desarrollarse de manera integral, al igual que cualquier otro individuo. Subraya que, si bien algunos lograrán una participación e integración total, otros podrían tener una participación más restringida debido a sus condiciones particulares. Lo crucial es que todos puedan recorrer este camino, independientemente de la ruta que elijan, siempre y cuando tengan claro el norte y cuenten con el apoyo necesario desde su entorno.

En el proceso de inclusión de niños con necesidades educativas especiales, tres factores determinantes no deben faltar: la familia, la escuela y la comunidad. La familia, como célula fundamental de la sociedad, desempeña un papel crucial en la vida del alumno con discapacidad, considerándolo parte integral de la misma. La escuela determina la competencia curricular que debe desarrollar el estudiante según sus limitaciones y contribuye al desarrollo integral de su personalidad. La comunidad representa el momento en que la persona con diversidad funcional se integra a un grupo social y define sus metas a largo plazo.

En consecuencia, los individuos con discapacidad tienen el derecho de pertenecer a una familia equitativa y estimulante, donde el afecto, el respeto por las capacidades y la valoración de su individualidad contribuyan al desarrollo armonioso de su personalidad. Tienen el derecho a recibir educación en condiciones de igualdad con el resto de las personas, facilitando así la construcción y progreso de su propio proyecto de vida.

Los docentes desempeñan un papel clave e imprescindible en la construcción y consolidación de la integración de los estudiantes con discapacidad. Requieren una disposición positiva para crear un ambiente escolar que ofrezca mayores oportunidades, facilitando un desarrollo óptimo e integral. Esto implica tener en cuenta las fortalezas, necesidades y logros en términos de avance en las destrezas, competencias sociales, comunicativas, laborales y académicas. El docente debe establecer una comunicación abierta, interactuar con el estudiante con afecto, intimidad y consideración de sus características y necesidades especiales.

Sarmiento (2004) complementa este enfoque al señalar que la integración se considera como los valores del proceso educativo de la persona. Los profesionales deben identificar las necesidades de orientación y apoyo tanto para los padres como para la persona con discapacidad, permitiéndoles formar parte de la sociedad y decidir el estilo y las condiciones de vida que desean. Destaca que el camino de la integración tiene etapas, cada una con responsabilidades y la definición de habilidades y destrezas propias de cada ciclo de vida, influenciadas por las expectativas sociales y patrones culturales particulares.

Este enfoque va más allá de la simple inclusión en entornos educativos; se trata de un compromiso integral con el desarrollo de la persona en su totalidad. Al profundizar sobre lo expuesto, el autor señala diversas dimensiones clave:

En primer lugar, destaca la importancia de que los profesionales identifiquen las necesidades específicas de orientación y apoyo tanto para los padres como para la persona con discapacidad. Este reconocimiento va más allá de las limitaciones físicas o cognitivas, implicando un entendimiento profundo de las circunstancias individuales y familiares. La integración, según Sarmiento, implica el desarrollo de estrategias y apoyos personalizados que permitan la plena participación de la persona con discapacidad en la sociedad.

Además, el autor subraya que la integración implica que tanto los padres como la persona con discapacidad tengan la capacidad de formar parte activa de la sociedad. Esto va más allá de la mera presencia física; implica el reconocimiento y la valoración de sus contribuciones individuales. Proporcionar herramientas y recursos para que puedan tomar decisiones significativas sobre su estilo de vida y condiciones cotidianas es esencial para garantizar una integración completa y autónoma.

También resalta que el camino de la integración tiene etapas claramente definidas, cada una con sus responsabilidades específicas. Esto implica un enfoque progresivo y adaptado a las necesidades cambiantes de la persona con discapacidad a lo largo de su vida. Desde las primeras etapas de educación hasta la vida adulta, cada fase implica un desarrollo continuo de habilidades y destrezas que son esenciales para su participación plena en la sociedad.

Un aspecto crucial que Sarmiento (2004) agrega es la influencia de las expectativas sociales y patrones culturales particulares en el proceso de integración. Esto destaca la importancia de abordar no solo las necesidades individuales, sino también las barreras sociales y culturales que puedan obstaculizar la plena inclusión. La sensibilización, la educación y la promoción de la diversidad son fundamentales para superar estigmas y garantizar un entorno inclusivo y respetuoso.

Inclusión Educativa y Tecnologías digitales

Cada vez cobra mayor importancia la educación de calidad, como se enfatiza en las agendas internacionales, definida como una escuela universalmente accesible e inclusiva, que incorpora las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la enseñanza de habilidades digitales (DDC) como elementos centrales (UNESCO, 2015). Durante la última década, la investigación sobre educación inclusiva ha adoptado un enfoque claro basado en los derechos (Echeita y Ainscow, 2011). Hoy en día, el concepto de inclusión educativa y social es multifacético y enmarca la diversidad como un valor (Darretxe et al., 2021). La Comisión Europea, en su reciente informe titulado "Celebrando 25 años en el camino hacia la educación inclusiva" (Agencia Europea para Necesidades Especiales, 2022), reconoce la evolución desde un enfoque individualista centrado en las dificultades de cada estudiante hasta la perspectiva actual en la que el sistema educativo se espera que se adapte a las diversas necesidades de los estudiantes. El actual enfoque de derechos enfatiza la interrelación de dimensiones esenciales para avanzar en la inclusión educativa, que abarcan el derecho a la educación, los derechos en la educación y los derechos a través de la educación (Meijer, 2010, citado en Agencia Europea para las Necesidades Humanas). Especiales, 2022, p.62).

En el panorama educativo global, investigaciones previas destacan el potencial de las tecnologías para abordar la diversidad mediante la creación de materiales específicos que faciliten la adquisición de conocimientos y la participación activa de grupos en situación de vulnerabilidad (Castro et al., 2019; Cranmer et al., 2020). A pesar del nivel funcional autopercibido de la competencia digital docente, los docentes expresan falta de confianza en abordar la diversidad a través de recursos digitales y tecnológicos para mejorar la calidad de sus procesos de enseñanza-aprendizaje (Cabero-Almenara et al., 2021; Fernández-Batanero et al., 2018; Morales, 2017).

Surge una paradoja, como señalan Freixas et al. (2022), en el uso de la tecnología por parte de los docentes, revelando mayor competencia en aplicaciones de la vida diaria en comparación con su uso profesional en educación. Un estudio reciente sobre las percepciones de los docentes sobre la inclusión educativa y la enseñanza de la competencia digital destaca su tendencia a especializarse, sintiéndose seguros al manejar situaciones sencillas que involucran diversidad o tecnología. Sin embargo, en casos avanzados y complejos

surge una dicotomía que lleva a grupos de expertos en tecnología y grupos de expertos en inclusión educativa a descuidar una de las dos competencias en sus niveles superiores (Kerexeta et al., 2022). La situación de confinamiento por el COVID-19 impactó aún más la implementación tecnológica en los procesos de enseñanza-aprendizaje, dando lugar a lo que se denomina enseñanza de emergencia. En España y muchos otros territorios, los grupos con necesidades educativas especiales o en situación de vulnerabilidad se han visto afectados de manera desproporcionada, a pesar de que los docentes expresan satisfacción con sus esfuerzos, lo que genera preocupación por la desigualdad prevaleciente y la falta de preparación que enfrentan (Trujillo, 2021).

Conclusiones

El camino hacia una educación inclusiva de calidad, destacada en el presente artículo, se erige como un compromiso ineludible en la construcción de sociedades equitativas y justas. La convergencia de las tecnologías y la formación docente emerge como un binomio poderoso capaz de derribar barreras y proporcionar accesibilidad a la diversidad de aprendices. La importancia crítica de esta sinergia no solo radica en la implementación de herramientas tecnológicas, sino en la capacidad de los educadores para integrarlas de manera efectiva en entornos inclusivos. La formación docente, por ende, se presenta como el crisol donde se forjan las habilidades necesarias para capitalizar el potencial transformador de las tecnologías en pro de una educación inclusiva de calidad.

En este sentido, las implicaciones pedagógicas son vastas y requieren una visión holística que trascienda la mera adopción de dispositivos o plataformas. La capacitación continua de los educadores, orientada no solo a la competencia tecnológica, sino a la adaptación de metodologías inclusivas, es esencial. El énfasis debe estar en fomentar un ambiente que celebre la diversidad y proporcione herramientas flexibles para atender a las necesidades individuales de los estudiantes. Además, la integración de las tecnologías debe ser considerada como un medio, no un fin en sí mismo, buscando siempre la mejora del proceso educativo y la promoción de la participación activa de todos los alumnos.

En última instancia, la búsqueda de una educación inclusiva de calidad demanda un compromiso colectivo, donde la tecnología y la formación docente actúen como catalizadores de un cambio profundo y duradero. La transformación pedagógica no solo impulsa el acceso igualitario al conocimiento, sino que también nutre la empatía, la comprensión y el respeto mutuo en las aulas. Este artículo, por ende, no solo plantea un llamado a la acción, sino que sienta las bases para una reflexión continua y una colaboración constante en pro de un futuro educativo verdaderamente inclusivo y de calidad.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, J (2011) Planeación escolar y formulación de proyectos. (3ª. Ed.) México: Editorial Trillas México.
- Cabero, J., Guillén, F., Ruiz, J. y Palacios, A. (2021). Teachers' digital competence to assist students with functional diversity: Identification of factors through logistic regression methods. *British Journal of Educational Technology*, 53(1),41–57. [Documento en línea] disponible en: <https://doi.org/10.1111/BJET.13151>
- Castro, M., Suelves, D. y Fernández, H. (2019). Digital competence and inclusive education. Visions of teachers, students and families. *Revista de Educación a Distancia*, 19(61). [Documento en línea] disponible en: <https://doi.org/10.6018/RED/61/06>
- Cranmer, S. (2020). Disabled children's evolving digital use practices to support formal learning. A missed opportunity for inclusion. *British Journal of Educational Technology*, 51(2), 315–330. [Documento en línea] disponible en: <https://doi.org/10.1111/bjet.12827>
- Darretxe, L., Gezuraga, M. y Berasategi Sancho, N. (2020). La necesidad de avanzar hacia la investigación inclusiva. *Márgenes: Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(1), 104- 114
- Freixas, R., Domínguez, D. y Gamboa, F. (2022). The Digital Paradox: Analysis of Differences in Teacher Implementing Technology Inside and Outside the Classroom. *Revista Electrónica Educare*, 26(2), 1-20. [Documento en línea] disponible en: <https://doi.org/10.15359/ree.26-2.12>
- Kerexeta, I., Monje, P. y Darretxe, L. (2022). Teachers' digital competence and inclusive education at school: An analysis of teacher attitudes. *Cypriot Journal of Educational Sciences*, 17(9), 3314– 3326. [Documento en línea] disponible en: <https://doi.org/10.18844/cjes.v17i9.7031>
- Manchego, M. (2006). *Discapacidad Intelectual y del Desarrollo*. México: Editorial Trillas.
- Meijer, C. (2010). Inclusive Education: Facts and Trends. In *International Conference-Inclusive Education: A way in promote social cohesion*. [Documento en línea] disponible en: <https://tuit.es/K3yZB>
- Roa, (2006). *Integración educativa de los niños y niñas con discapacidad*
- Sánchez (2005). *Diversidad funcional*. Madrid. España.
- Stenman, S. y Patterson, F. (2020). Remote teaching for equal and inclusive education in rural areas? An analysis of teachers' perspectives on remote teaching. *International Journal of Information and Learning Technology*, 37(3), 87–98. [Documento en línea] disponible en: <https://tuit.es/v9y bqStake>
- Trujillo, F. (2021). The school year 2020-2021 in Spain during the pandemic. *Joint Research Centr*. [Documento en línea] disponible en: <https://tuit.es/4yH3T>